R

LA GUERRA

GENERAL ALEXIEFF

NÚMERO 51

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

BIBLIOTECA NACIONAL

LA SITUACIÓN

Al escribir esta crónica no se sabe todavía a punto fijo cual es el final del embrollo de lo de Montenegro. Todo lo que dicen los periódicos no sirve para aclarar las dudas. Tan pronto aseguran que no hubo capitulación como que ya no queda ni la sombra de una resistencia. Casi a un mismo tiempo se asegura que el rey Nikita se ha quedado en Escútari, que está en Italia y que marcha camino de Lyón.

Un periódico francés dice que el rey de la Montaña Negra, hablando con uno de sus redactores, le dijo que su situación era apurada, insostenible; que sus soldados se batían bien; pero que muchos de ellos llevaban cinco días sin comer y que si no se les aprovisionaba les sería imposible continuar resistiendo. Además de la falta de víveres tenían ya falta de municiones. ¿Cómo pelearían sin cartuchos? ¿Cómo hacerse con ellos si los aliados no se los daban? «Mi ejército se ha batido durante año y medio en los confines de Herzegovina y no se dejó arrollar por las tropas austriacas, aun cuando éstas fueran más numerosas; pero en la actualidad han variado las circunstancias; se nos ataca con fuerzas quintuplicadas por lo menos y carecemos de víveres y municiones. Si muy pronto no recibimos auxilio, no sé qué va a ser de nosotros.»

* * *

A pesar de que en tales condiciones era imposible resistir, ha habido varios periódicos de los países aliados

Marineros ingleses haciendo ejercicio de cañón a bordo de un acorazado *(Fot. Central News)*

Huérfanos de la guerra servios, llegados a Marsella en un transporte del gobierno francés *(Fot. Branger)*

que han tachado de canalla al rey de Montenegro porque no ha hecho matar a todos sus súbditos. Eso no es razonable. Si resistiendo todos los soldados tuviesen la esperanza de salvar por lo menos la mitad del reino, si muriendo sin cejar un paso tuvieran la seguridad de que sus madres y esposas y hermanas han de quedar libres de la presencia del extranjero, se comprende que se decidieran a perecer en masa antes que capitular. Pero no es así. Resistiendo quedará su país sin bosques, sin campos, sin casas, sin gentes, poco menos que sembrado de sal. ¿Pelear sin municiones? ¿Luchar y huir sin comer?

Abochornar a los que no han podido defenderse más, echar la culpa de la capitulación a los que no tenían otro remedio que rendirse, no es justo, ni humano.

* * *

El desarme de 30,000 hombres—que no debían ser muchos más los montenegrinos que peleaban contra los austriacos—no es un golpe mortal ni mucho menos para los aliados, no modificará, probablemente, el resultado de la guerra. Poca gente, a pesar de su valentía, podían los montenegrinos inmovilizar delante de sus fronteras. No es de creer que el rey Nicolás fuera el llamado a dictar las condiciones de paz en un congreso europeo ni a decidir acerca de la conveniencia de continuar o no las hostilidades.

Pero pequeño, casi insignificante por sus resultados materiales, es el acto de Montenegro de una trascendencia innegable en el dominio moral. Demuestra que las naciones que no se sienten bastante fuertes para defenderse sin necesidad de ajeno auxilio, no creen en el altruísmo de las otras, no confían—como confiaban hace medio año—en el auxilio de sus aliados. Prueba que lo que le ha ocurrido a Servia ha hecho reflexionar a los montenegrinos. Patentiza que la confianza es una flor que no crece en el campo de las ilusiones y de las promesas, sino en un terreno bien abonado y rico. Explica a cuantos tienen oídos para oir y ojos para ver que las faltas de los aliados han sido tan enormes durante toda la campaña, como grande fué su descuido antes de emprenderla. Rebate cuanto han dicho mil veces los diarios de la Cuádruple hablando de la diplomacia alemana: que era de calidad inferior. Confirma con la lógica irrebatible de los hechos, que ni cuando truena se acuerdan de santa Bárbara los aliados.

Por su dejadez, por su falta de plan han perdido en pocos meses Servia, Montenegro y Albania; han dejado que fueran socorridos los turcos, que la península de Galípoli debiera ser evacuada. ¿Es posible que imaginen siquiera que obrando así podrán conquistar los 500,000 rumanos que, arma al brazo, esperan el momento oportuno para intervenir en el conflicto?

* * *

¿Qué se han propuesto los austro-alemanes atacando tan impetuosamente y con tantas fuerzas a los montenegrinos? Difícil es saberlo; pero se puede suponer que logran así dos cosas: librarse de un enemigo molesto, y prepararse para la conquista de Albania. Además, esa doma de las razas rebeldes a su voluntad que viven en la península de los Balkanes, ha de dar gran prestigio a los germánicos en Oriente.

Si cuando prepararon la invasión de Servia se propusieron los alemanes relevar el prestigio de sus armas en los Balkanes, lo han logrado por completo; si quisieron evidenciar que pillarían desprevenidos a sus enemigos, se han salido con la suya; si quisieron reanimar a los turcos y animar a los búlgaros, lo han conseguido.

Las empresas de Galípoli y Servia han sido desastrosas para los aliados. Y aun colea Salónica. ¿Habrá que recordar lo que decían los latinos: *in cauda venénum?*

ASIA PARA ALEMANIA

Cuando el conde Moltke era, a fines de la primera mitad del siglo pasado, agregado militar a la legación prusiana de Constantinopla, indicó, en alguna de sus memorias exhumadas muchos años después, la conveniencia de encaminar hacia Turquía asiática la emigración de sus paisanos. En aquella época, en que la situación interna de Prusia no era buena, y cuando más agudo aparecía el antagonismo de Austria, no pensaba Moltke que pudiese llegar un día en que Prusia pudiera soñar con la conquista de las regiones cuya fertilidad ponderaba. Y durante muchos años después de constituído el Imperio nadie pensó tampoco en los consejos del mariscal Moltke. Muchas veces se ha citado la frase de Bismarck, según quien todos los Balkanes reunidos no valían los huesos de un granadero de Pomerania. Otro dato demuestra que el Canciller de Hierro no daba mucha importancia a las cosas de Oriente:

—No abro jamás la correspondencia de Constantinopla, decía; mis secretarios le dan una ojeada cuando les sobra tiempo.

Bismarck que tenía como norte de su política no reñir con Rusia, dejaba que ésta considerase como campo de acción para sus fuerzas el Oriente de Europa y las regiones asiáticas que pertenecen a Turquía. Quizá, por otra parte, no pensaba que el desarrollo industrial y comercial de su país fuera tan intenso que necesitara en breve nuevos mercados en el continente asiático, donde forzosamente habría de chocar con los intereses de Inglaterra. Cuando, impulsado a ello por algunos comerciantes de Hamburgo y Brema, pensó que era hora de emprender una política de expansión colonial, sólo se fijó en África. También allí las empresas coloniales alemanas molestaban a los ingleses; pero se llegó a un acuerdo con relativa facilidad entre Bismarck y lord Granville en el asunto de Zanzíbar, quizá porque la Gran Bretaña no imaginó entonces que dentro de pocos años Alemania le disputaría el dominio de los mares. Tan lejos estaba de imaginarlo que cedió a Germania la isla de Heligoland, que en sus manos era una perenne amenaza para la flota alemana.

* * *

Al desaparecer Bismarck de la cancillería, la política alemana tomó un rumbo diverso del que hasta entonces siguiera. «Nuestro porvenir está en el agua», dijo Guillermo II a poco de ocupar el trono. El creciente desarrollo de la industria y del comercio alemán hizo que no bastaran las colonias africanas, que no podían hacer compras, y que durante muchos años han de costar dinero en vez de producirlo. En cambio en los Balkanes, en Turquía y en Turquía asiática ya existen los compradores. Y además de éstos existen tierras fértiles de las que se puede intensificar la producción, minas que esperan sólo al que pueda explotarlas con medios adecuados.

Siguiendo tal programa se empezó a trabajar en Turquía por medio de la diplomacia, y se trató de dirigir hacia aquellas tierras la emigración alemana que se encaminaba casi exclusivamente a América. Mientras en la América del Norte y en la del Sur los emigrantes alemanes tendrían que acabar por ser absorbidos por la población que les rodeaba, entre poblaciones bárbaras o poco menos como las de Mesopotamia o de otras regiones del Asia Menor, se conservarían unidos, formando un núcleo puramente alemán. Andando el tiempo, se pensaba en Berlín, esos núcleos podían convertirse en verdaderas colonias del Imperio.

Pero ese trabajo de penetración sólo podía realizarse gracias a la benevolencia de Turquía. Se debía vencer su desconfianza, persuadir al Sultán de que Alemania sería

Huérfanos de la guerra servios, desembarcados en Marsella, dirigiéndose a su alojamiento provisional

(Fot. Branger)

Pelotón de reclutas de la Indochina aprendiendo el ejercicio militar en un punto del mediodía de Francia
(Fot. Branger)

Jefes de las tribus albanesas, partidarios de Essad-Pachá, agrupados alrededor de la bandera de su país para declarar la guerra a Austria
(Fot. Branger)

EL INVIERNO EN LAS TRINCHERAS *(Fot. Argus)*

Soldados italianos calentándose alrededor de un brasero improvisado con una lata de petróleo

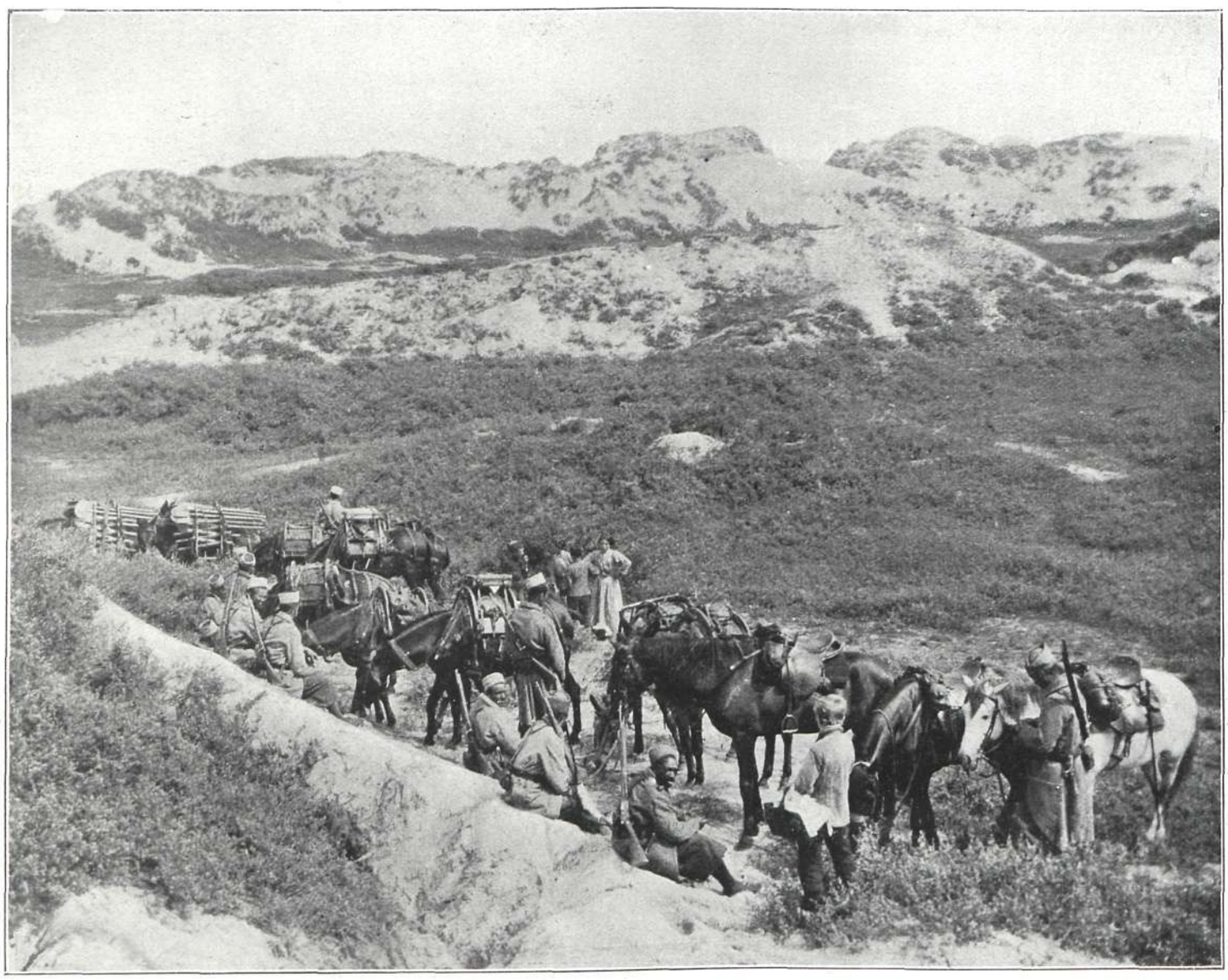
Soldados italianos en su penosa tarea de artillar las cimas de las montañas que van ocupando
(Fot. Central News)

su protectora contra las demás naciones europeas que querían precipitar la disgregación de Turquía para repartirse sus despojos. Guillermo II se convirtió entonces, como se dijo, en un viajante de comercio alemán.

El Emperador que en sus cruceros estivales por las costas de Noruega explicaba a sus marineros el sentido del Evangelio y les inducía a no olvidar jamás que eran cristianos, no vaciló, en otras latitudes, a ofrecer su alta protección a los más encarnizados enemigos de los cristianos. Permite que su esposa acepte de manos del Sultán Rojo, tintas en sangre, una preciosa joya; no pierde ocasión para manifestar la amistad entrañable que profesa a Abdul-Hamid; no se conmueve poco ni mucho cuando mi-

Rusia, Francia e Inglaterra que al principio le opusieron todos los obstáculos posibles, se resignaron a ver realizada tal obra. Por fin asumió su última denominación Berlín-Golfo Pérsico cuando, acentuándose la rivalidad anglo-alemana ya no se creyó necesario disimular la amenaza contra la Gran Bretaña, y el programa relativamente modesto de fundar colonias de población en Asia fué sustituído por el de la dominación y hegemonía de Alemania sobre el mundo entero.

Esperando realizar este gran sueño, Alemania es ahora, más que nunca, la aliada y protectora de los musulmanes contra los cristianos. En todas partes se entrega a una activa propaganda para hacer rebelar a los islamitas contra



Dunas del frente franco-belga ocupadas por un destacamento de tropas coloniales francesas
(Fot. Central News)

llares de armenios son asesinados por las calles de Constantinopla a una señal que hace su grande amigo; y poco tiempo después proclama su gran amistad por los musulmanes que en el mundo entero deben saber que pueden contar con la simpatía y la protección del emperador de Alemania.

Instrumento de esta política debía ser aquel ferrocarril de Bagdad que ha pasado por tantas pruebas y que ha ido cambiando de nombre a medida que se acentuaban las ambiciones del imperialismo alemán. Se empezó por llamarle sencillamente «ferrocarril de Bagdad», cuando tales ambiciones se manifestaban de un modo modesto para no herir ajenas susceptibilidades. Se le designó con el nombre de «Berlín-Bagdad» cuando, superadas las primeras dificultades, su ejecución entró en el campo práctico. Se convirtió luego en el *Bagdadbahn*—Vía Bagdad—cuando

los Estados cristianos: en Marruecos, en Egipto, en Tripolitania, en Persia, en la India.

Inglaterra se ha armado para impedir la marcha de los turco-alemanes hacia el golfo Pérsico, mientras que Alemania que ve desvanecido su inmenso sueño de dominación universal quisiera, por lo menos, salvar aquella vía terrestre de penetración hacia el golfo Pérsico, pues no pudiendo arrebatar a Inglatera el dominio del mar, prevé que le será cerrado el camino del Mediterráneo, mar Rojo y océano Indico.

SALÓNICA

Desde el momento que falló la empresa de socorrer a los servios, ¿qué hacen en Salónica las tropas aliadas?

Tienen, según parece, unos 250,000 hombres parapeta-

PATRULLA DE CABALLERÍA ITALIANA HACIENDO UN RECONOCIMIENTO EN UNA MONTAÑA DEL FRENTE AUSTRIACO *(Fot. Central News)*

MAPA DE MONTENEGRO

SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES AL PEDIR ESTA NACIÓN EL ARMISTICIO ---------- SITUACIÓN DEL DÍA 27, DESPUÉS DE ROTAS LAS NEGOCIACIONES ——————

BATERÍA ITALIANA AVANZANDO POR UNA CARRETERA DE LOS ALPES

(Fot. Central News)

dos en excelentes posiciones defensivas, tienen a su espalda el mar por el que recibirán municiones y refuerzos. No es probable, pues, que tengan que abandonar la ciudad griega como han abandonado la península turca. Pero ¿qué sacan de estarse allí esperando el ataque—que por ahora no se inicia—de alemanes, búlgaros y griegos?

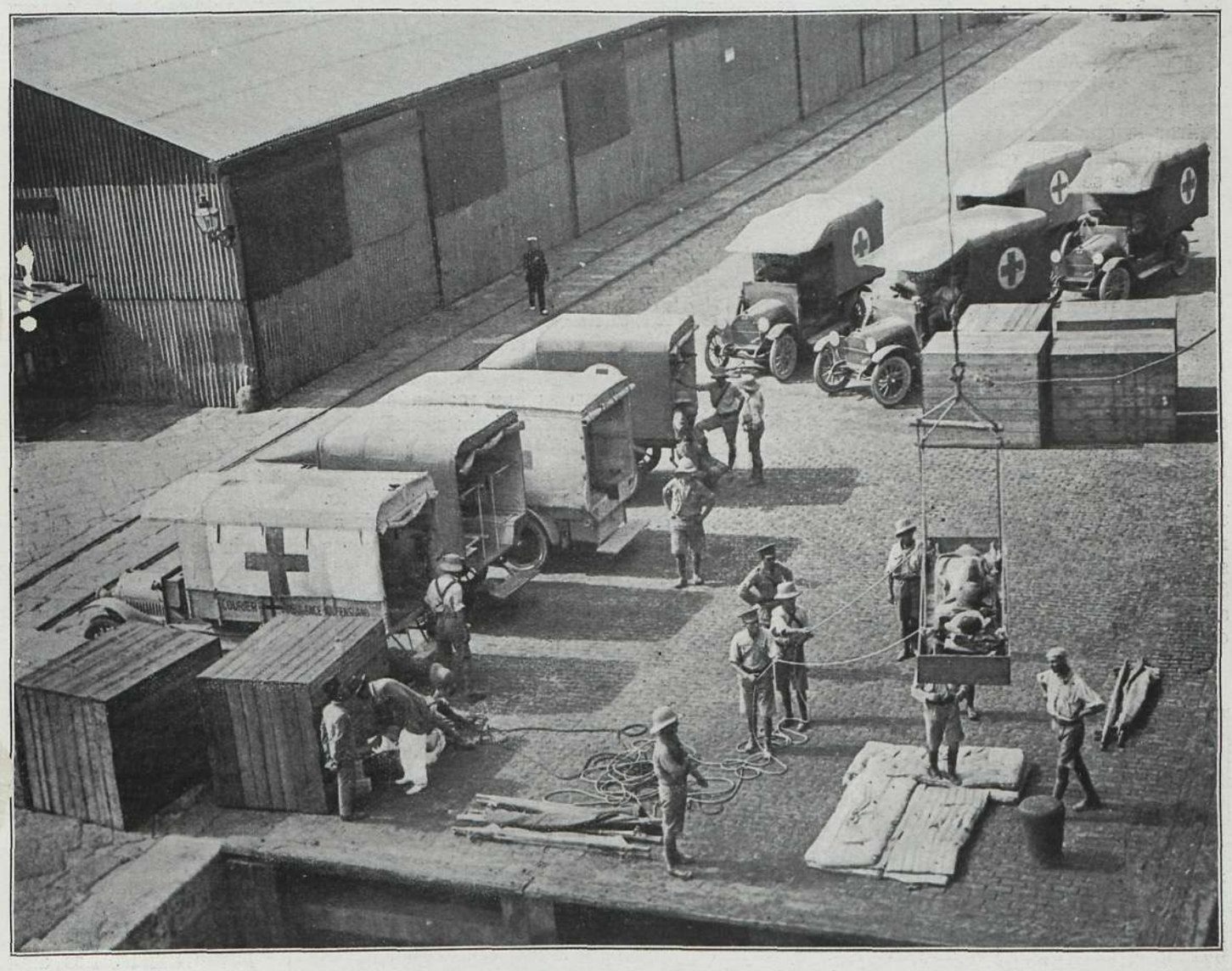
La prensa francesa aboga porque se lleve a Salónica, a la mayor brevedad posible, medio millón de hombres. «De lo contrario, dicen los periódicos, vale más renunciar desde ahora a sostenernos en aquella ciudad de Oriente.» Pero esos diarios no dicen qué van a hacer tantos soldados a Salónica, ni qué plan llevan ni qué esperanzas abrigan. Para defenderse bastan, probablemente, las fuerzas que hay en Salónica; pero ¿bastará medio millón de hombres para cerrar el camino de Constantinopla, derrotar a los búlgaro-turco-germanos, y resistir quizá a los soldados griegos si éstos advierten una coyuntura favorable para atacarles?

¿Y si llevan los aliados los 500,000 hombres que se juzga precisos para la defensa de Salónica, y nadie se cuida de atacarles? ¿No podría suceder que cuando los aliados tuvieran grandes fuerzas en un nuevo frente, la embestida se realizara en uno de los frentes primitivos, allí donde, según todas las apariencias, se decidirá la guerra? ¿No podría ser que los alemanes procuraran debilitar el frente francés para acometerlo luego?

Claro es que no se puede decir con certeza absoluta; pero todo induce a creer que los aliados no están en Salónica para empezar allí una ofensiva formidable que, aplastando a Bulgaria, les permita herir luego a los turcos. Lo malo es que se mantiene las fuerzas anglo-francesas en Salónica para responder a un ataque de los alemanes o de sus aliados. Prueba que es así el escaso número de soldados que hay en Salónica, pues para una ofensiva se necesitaría el medio millón que piden los diarios franceses, y más todavía; porque hay que tener en cuenta que las tropas deberían operar en país enemigo.

Para una campaña ofensiva existen enormes dificultades. Aun cuando los aliados son dueños del mar, el transporte de víveres y municiones resultaría muy engorroso, máxime contando con la acción de los submarinos que hunden todos los barcos que pueden. Para trasladar la artillería gruesa sería necesario mucho tiempo y mucho trabajo, y para llegar a Constantinopla, para rebasar la línea de Tchataldja se vertería mucha sangre, se perdería mucho tiempo. De cada diez soldados que habían emprendido la campaña sólo tres hubiesen salido indemnes de ella, y es casi imposible que se alcanzara el resultado apetecido.

Es posible que la expedición a Salónica, y que la conservación de las fuerzas en el campo atrincherado de su nombre, reserve alguna grata sorpresa a los aliados, y contribuya en la hora de esa ofensiva general, que por ahora no ha sonado aún, al triunfo de sus armas. Pero hasta que se vea algún resultado tangible se puede dudar de la eficacia de esa dispersión de fuerzas que implica la presencia de 250,000 soldados anglo-franceses en la capital de la Calcídica.



Ambulancia de la Cruz Roja egipcia recibiendo heridos procedentes de los Dardanelos en un muelle de Alejandría
(Fot. Central News)

¿No dice nada a los generales aliados el retardo inconcebible de los búlgaro-alemanes en atacar las posiciones que se aprestan a defender?

Ese retraso indica o bien que se renuncia a la expugnación de esas líneas y que sólo se hará un simulacro de embestida, o que ésta será formidable y que para ella se está reuniendo todos los medios ofensivos de que dispone Alemania.

¿Por qué no enviar más gente o por qué no retirar la que ahora se tiene allí antes de que ese ataque se inicie?

Cañón de sitio francés de 92 milímetros sosteniendo un duelo de artillería con una batería enemiga
(Fot. Central News)

¿A EGIPTO?

Hecha la evacuación de Galípoli la gente se pregunta con interés qué destino se dará a las tropas que han quedado sin empleo a consecuencia de la supresión de esa zona de combate. Las fuerzas franco-inglesas es casi seguro que vayan a Salónica; en cambio no se sabe hacia donde se dirigirán las turcas que han quedado disponibles.

La prensa alemana dijo, hace bastante tiempo, cuando aun no había empezado la campaña contra Servia, que mientras se preparaba una victoria decisiva contra los rusos y otra contra los anglo-franceses, se debía aplastar a Servia para abrir el camino de Constantinopla y socorrer a los turcos y que después se debía arrojar a los ingleses de las orillas del Nilo y del Cairo y Alejandría.

En tanto que se organiza la victoria decisiva, los alemanes han realizado la primera parte de su programa: Servia está sin resuello, la vía hacia Constantinopla abierta, los turcos socorridos.

Lo que ahora anhela saber la gente es si los regimientos alemanes irán a Egipto.

Desde Constantinopla a la frontera egipcia los ferrocarriles tienen que salvar una distancia de 2,500 kilómetros. La vía está construída en casi todo ese largo trayecto; pero hay dos soluciones de continuidad en regiones montañosas. Después es necesario atravesar la península de Sinaí, región desértica en la que se construye un camino y también un ferrocarril según noticias de origen turco.

¿Es posible que un ejército alemán se despliegue al final de esta línea de comunicación que no puede transportar más allá de 5,000 hombres diarios?

Se ha visto cosas muy raras en esta guerra; ignoro si veremos esta también; pero se puede dudar. Los alemanes tienen cosas de mayor empeño en qué ocuparse. La batalla de Champaña en otoño de 1915, la reciente ofensiva rusa en Galitzia oriental les indican que hay frentes más peligrosos para ellos y cerca de los cuales es preferible que tengan dispuestos a sus soldados. Que envíen oficiales a los turcos es probable; que les presten artillería es posible; pero que se decidan a llevar un ejército a orillas del canal de Suez no es creíble.

Prisioneros alemanes empleados por los franceses en el servicio de vagones-cisternas de la estación de Marsella
(Fot. Branger)

La emperatriz alemana visitando un depósito de inválidos de la guerra de las cercanías de Berlín
(Fot. Hofer)

Exponerle a que por un accidente cualquiera quede aislado de su base a 3,000 kilómetros de distancia, es inverosímil. Que los turcos ataquen de nuevo el canal con mayores elementos, no es difícil imaginarlo. Pero los alemanes y los austriacos tienen que defender su propio suelo.

CORONEL FEYLER.

GRIEGOS Y ALIADOS

La prensa inglesa publica los siguientes documentos:

«El representante de la Asociación de la Prensa ha tenido una larga entrevista con el rey Constantino, quien ha censurado vivamente la reciente acción de los aliados, reprochándoles su inaudita falta de consideración para con Grecia, principalmente con la ocupación de Corfú, Mitilena, Lemnos, Embros, Castelloriza, Salónica y la destrucción del puente de Demir Hissar.

»El rey ha declarado que era más fácil transportar las tropas servias a Italia que a Corfú, añadiendo que si se prefirió Corfú fué porque los italianos temían la propagación del cólera. ¿Por qué a los griegos debía sometérseles al peligro del cólera antes que a los italianos?

»Luego ha dicho el rey que a pesar de las elevadas primas ofrecidas por Inglaterra había sido imposible probar que algún submarino alemán se hubiese aprovisionado en Grecia.

»Los aliados con sus exigencias, ha dicho el rey Constantino, han perdido las simpatías de los griegos.

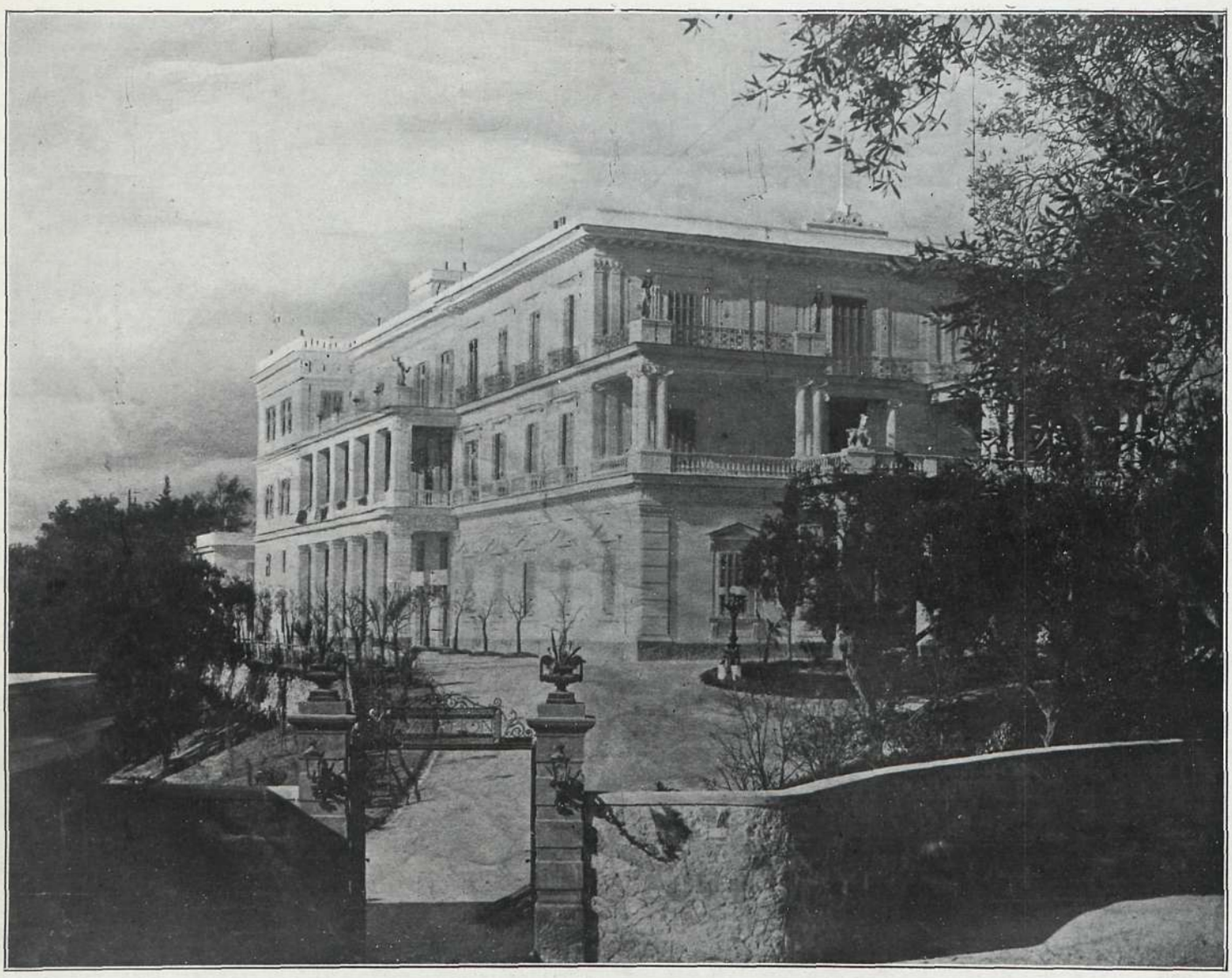
»Interrogado respecto a si Alemania podía obtener la victoria, ha respondido el rey que cree que los alemanes se pueden defender largo tiempo donde están, añadiendo que si el agotamiento económico no obliga a Alemania a pedir la paz, será muy difícil, sino imposible, vencerla militarmente.»

* * *

«A estas declaraciones del rey de Grecia, una alta personalidad francesa ha contestado por medio del representante del *Petit Parisien* en la Asociación de la Prensa, diciendo que el rey de Grecia reprocha la hipocresía de los aliados, que hablan de violación de la neutralidad de Bélgica y Luxemburgo por Alemania, sin tener en cuenta lo que ellos han hecho en Grecia. La cuestión es muy distinta:

»1.° Los aliados fueron a Salónica para socorrer a Servia, aliada de Grecia, y responder a la movilización búlgara, enemiga de Grecia. 2.° Fueron porque el gobierno griego lo pidió, pues no quería movilizar sin esta condición. 3.° En los últimos meses el gobierno griego dejó violar su neutralidad por los alemanes y austriacos, que tomaron

Ciclistas alemanes visitando un tren militar destruído por la artillería enemiga
(Fot. Hofer)



El *Aquileion*, soberbia quinta que para residencia de verano hizo construir la emperatriz Isabel de Austria y que adquirió el Kaiser por la suma de 3.000.000 de libras esterlinas, ha sido ocupado por el gobierno inglés para hospital de enfermos y heridos del ejército servio
(Fot. Central News)

sus costas como bases de aprovisionamiento para los submarinos. En Corfú, la víspera de desembarcar los franceses, había todo un Estado Mayor alemán. Es de estas costas, islas y penínsulas, de donde salieron los submarinos que hundieron al *Ancona* y al *Persia*. 4.° Si el rey de Grecia ha faltado a un pacto formal que el país había hecho con Servia; si el rey de Grecia, después de haber pedido auxilio a los aliados lo rechaza hoy; si el rey de Grecia toma en consideración los intereses de Bulgaria y Turquía antes que los de su país, no debe extrañarse de la política de los aliados.

»Por lo que respecta al puente de Demir Hissar, su destrucción era inevitable para detener el transporte de artillería pesada enemiga, y a Grecia les serán pagados los daños.

»A pesar de los violentos epítetos del rey respecto a la política de los aliados, el gobierno griego no desconfiaba de la empresa de Galípoli cuando procuró por todos los medios tomar parte en ella. Sólo sus exageradas exigencias alejaron su concurso.

»Basta examinar la cifra de las abstenciones en las últimas elecciones para ver de qué parte están las simpatías del pueblo griego, y basta recordar que Venizelos, amigo de la Cuádruple, fué aclamado por millares de personas.

»El rey declara de una manera categórica que no puede desmovilizar sin que los aliados continúen anticipando dinero a Grecia.

»El rey teme perder Salónica ¿por qué, pues, quiere que los aliados se vayan y no se pone a su lado?»

DISCURSO DEL TRONO

El canciller del Imperio alemán ha abierto, en nombre de su soberano, la Dieta prusiana. No lo ha hecho el rey de Prusia, como de costumbre, porque está enfermo.

En el discurso pronunciado en el acto de apertura, el canciller ha repetido que la guerra fué impuesta a Alemania, que ésta firmará una paz victoriosa y que ha vencido ya en Polonia, en Servia y en los Dardanelos. Por lo que hace a la situación económica, dice que es buena, que la guerra no la ha quebrantado. Anuncia la imposición de nuevas contribuciones.

No se advierte en esa oración parlamentaria el menor entusiasmo, ninguna de esas frases que revelan la esperanza que está a punto de convertirse en realidad. Una afirmación se desprende clara y rotunda: que si la guerra continúa es por culpa de las naciones aliadas, lo cual significa que Alemania quiere la paz sin haber realizado su programa de victorias, sin haber aplastado a Francia, sin tener vencidos por completo a los ejércitos moscovitas. Como no se firmará la paz por ahora, el canciller prepara su defensa para cuando haya terminado la guerra. Si acaba teniendo que ser Alemania quien pida la paz y no quien la imponga, entonces dirá el señor Bethmann que siempre quiso Prusia la paz, y que fueron sus enemigos los que no la aceptaron, los que, celosos de la prosperidad de Alemania, se coligaron para acabar con ella.

Véase el discurso. Dice así:

«Su Majestad me ha encargado abrir la Dieta de la monarquía y daros la bienvenida en nombre suyo.

»Mientras os reunís aquí para realizar vuestros trabajos, continúa a lo lejos, en los campos de batalla, la lucha sangrienta. Así como nuestros enemigos nos impusieron la guerra, así cae sobre ellos la responsabilidad de que los pueblos de Europa continúen destrozándose.

»La Providencia pone a nuestro pueblo ante una dura prueba. Exige grandes sacrificios, y los grandes sacrificios son hechos.

»Las tentativas de nuestros enemigos para vencernos separándonos de los países de allende el mar, han fracasado ya.

»Nuestra industria, nuestros oficios, producen por sí mismos lo que necesitamos para nuestra defensa, y los millones que quedan en el país sostienen la vida económica a pesar de la guerra.

»Por encima de todo lo demás, admiremos los hechos heroicos de nuestro pueblo en armas, la incomparable grandeza del heroísmo de Alemania sostenida por sus fieles aliadas, el viejo espíritu militar prusiano del cual estamos orgullosos, la inagotable vitalidad de nuestro pueblo que ha añadido una nueva e imperecedera gloria a la historia heroica de nuestros abuelos.

»Con nuestro Rey y Emperador vamos hacia el porvenir llenos de confianza en Dios, seguros de la victoria. El único y divino pensamiento que nos llama a todos, hasta las capas más profundas de nuestro pueblo, es el de hacer todos los sacrificios necesarios para la existencia y seguridad de la nación.

»Vuestros trabajos saldrán de las necesidades de la guerra. La presión económica general de la guerra no puede quebrantar la fuerza magnífica de la hacienda prusiana.

»Las circunstancias exigen un aumento de ingresos, y para ello os será sometido un proyecto encaminado a la elevación de tarifas complementarias, impuesto sobre la renta, tarifas suplementarias.

»Los nuevos subsidios oficiales se destinarán a la restauración de la Prusia Oriental, provincia reconquistada después de violentas incursiones enemigas, y gracias a los tremendos golpes de nuestro ejército renace en aquella región una vida nueva.

»La provincia de la Prusia Oriental será pronto restaurada en su antigua prosperidad.

»La red de líneas férreas del Estado que tantos servicios ha prestado durante la guerra, necesita todavía ser ensanchada. Se pedirán nuevos créditos para completar la red, para procurarnos material rodado.

»Sabe Su Majestad que los trabajos que realizaremos en este nuevo período de nuestra actividad parlamentaria, estarán inspirados, como en el pasado, por el espíritu de sacrificio, decisión y valentía que ha de dar a nuestro pueblo la fuerza para hacer frente victoriosamente a los violentos ataques enemigos.

»Tomando parte en la guerra, las nuevas generaciones se hacen más fuertes. Todos los hombres capaces de llevar armas, unidos hasta la muerte por la fidelidad que se deben los compañeros, protegen al Estado y al pueblo.

»El espíritu actual de confianza recíproca continuará dando sus frutos después de la paz, en el trabajo común de todo un pueblo por el Estado. Este espíritu penetrará en nuestras instituciones públicas, tendrá una viva expresión en nuestras autoridades, en nuestra legislación, nos permitirá curar las heridas recibidas, provocará una nueva vida gracias a los actos heroicos de nuestro abnegado pueblo.

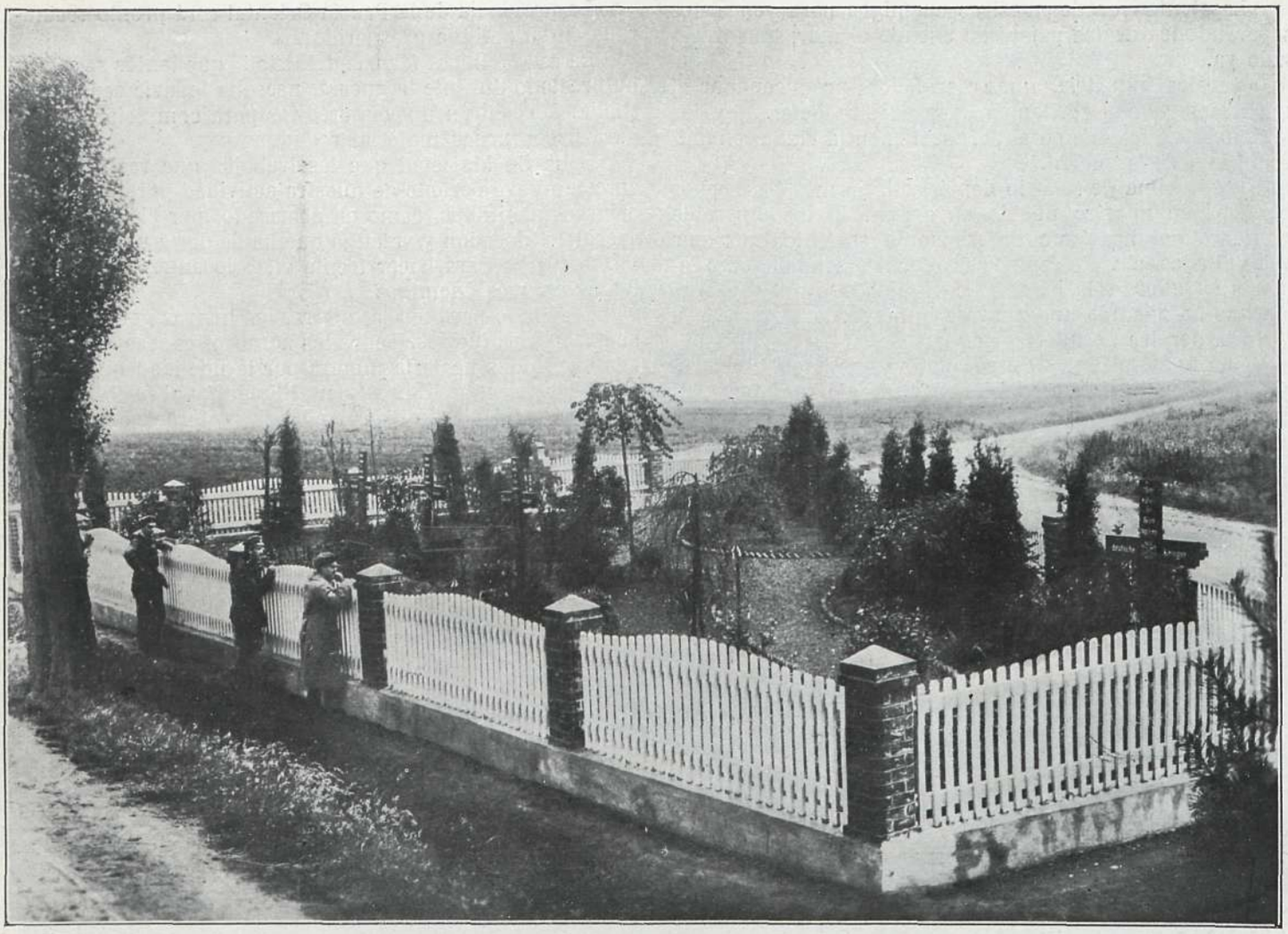
»Esta será nuestra primera grande tarea una vez obtenida la paz con la victoria. En la tempestad el Estado prusiano se ha engrandecido, es inquebrantable en medio del huracán.

»Debemos llegar a la libertad fundada en el orden.

»Los lazos que unen a Prusia con su rey se estrecharán aún más, si esto es posible, durante este período de luchas y victorias.

Embarque en la estación de Montparnasse, de París, de los reclutas comprendidos en la última quinta

(Fot. Branger)



Cementerio de militares alemanes muertos en tierra francesa *(Fot. Hofer)*

»Que Dios continúe protegiendo a Prusia en el porvenir, que la proteja como sostén principal del Imperio.

»Continuemos combatiendo en buena lid hasta la victoria.

»Por orden de Su Majestad declaro abierta la Dieta monárquica.»

HECHOS CULMINANTES

17 de Enero. — *Los rusos reanudan sus ataques en el frente sudoriental, tomando trincheras enemigas.—Italianos y austriacos sostienen vivo fuego de cañón en el monte San Michele y delante de Goritz y Tolmein (Goritzia y Tolmino).—Gran movimiento de tropas búlgaro-alemanas en la frontera de Grecia.*

18 de Enero. — *Encarnizados combates en el Cáucaso. Los rusos atacan el centro turco con grandes fuerzas y desbaratan su línea de combate. Se apoderan de más de cien kilómetros de trincheras. Los turcos se desbandan en algunos puntos, pero resisten aún en otros.—El gobierno de Montenegro trata con el de Viena para la rendición. No les quedan a los soldados montenegrinos ni municiones ni víveres. No reciben ningún auxilio de los aliados y capitulan. El gobierno y la familia real abandonan el país.*

19 de Enero. — *Ha sido desarmado buena parte del ejército de Montenegro.—Los rusos continúan atacando a los turcos y les obligan a huir hacia Erzerum.*

20 de Enero. — *En Montenegro quedan algunas partidas que resisten a los austriacos, y esto hace creer que no ha habido capitulación; pero el grueso del ejército ha capitulado.*

21 de Enero. — *Un submarino inglés hunde en el Báltico a un crucero-aviso alemán.—Los austriacos atacan las posiciones italianas del frente de Goritz después de un largo y nutrido cañoneo, pero son rechazados después de un combate empeñado.—Fuego de artillería en el Artois y en la región del Iser.*

22 de Enero. — *Los austro-alemanes atacan unas alturas próximas a Czartorysk. Son rechazados al final de un reñido combate.—Los alemanes atacan unas trincheras francesas en la región de los Vosgos y toman algunas de ellas. Los franceses atacan a su vez y recuperan casi todo el terreno perdido.—Continúa la persecución de los turcos en el Cáucaso.*

23 de Enero. — *Al norte de Czartorysk han sido rechazados por los rusos nuevos ataques de los alemanes; en el curso inferior del Strypa toman la ofensiva los rusos y se apoderan del pueblo de Dabrova; al noroeste de Czernowitz se continúa luchando.—Entre Arras y Lens los alemanes toman unas trincheras francesas. — Los aeroplanos franceses bombardean los edificios militares de Metz.*

24 de Enero. — *Los rusos se apoderan de la ciudad persa Sultanabad. Los turcos continúan retirándose en el Cáucaso.—Una escuadrilla de monoplanos franceses bombardea Monastir, donde hay numerosas fuerzas búlgaras.— Los reyes de Montenegro llegan a Italia, de paso para Francia. Tienen una entrevista con su hija y su yerno, que son los reyes de Italia.—Se rinden a los austriacos numerosos grupos de soldados montenegrinos.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general von Koeves; el mapa de la Europa Central, con la situación de los ejércitos beligerantes en todos los frentes de combate (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary, Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas,* los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caida del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles,* la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: su **extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de 65 pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA